

Adolescencia y socialización: “Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente y sus implicaciones para la *socialización*”

Adolescência e socialização: “Conceitos contemporâneos sobre o desenvolvimento do adolescente e suas implicações para a *socialização*”

Adolescence and Socialization: “Contemporary concepts of adolescent development and their implications for socialization”

Martha Isabel Jordán- Quintero¹

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

E-mail: mijordanq@yahoo.com

Resumen: Las dos palabras que conforman el título del encuentro que nos convoca corresponden a conceptos vastos. Pretender hacer un recorrido exhaustivo es imposible y la elección entre las innumerables opciones muy difícil y sin embargo indispensable... la libertad a veces nos pone en aprietos... Opté, después de perderme entre teorías y teóricos, conceptos y propuestas por dejarme guiar por lo primero que vino a mi mente al recibir la generosa invitación a participar en él: el capítulo final de *Realidad y Juego* titulado: “Conceptos Contemporáneos sobre el Desarrollo Adolescente y sus Implicaciones para la Educación Superior” y también la última conversación que tuve con el Profesor Roger Misés,² cuando me recibió en su consultorio en el verano de 2010 para concederme una entrevista acerca de las Patologías Límite de la Infancia (concepto que le es propio) y dedicamos gran parte de este tiempo a hablar acerca de los efectos de la postmodernidad en la construcción de las personas en tiempos actuales, en los aspectos sanos, pero también en la manera en que se enferman los niños y los adolescentes. En ambos adolescencia y sociedad serán indisociables, cada uno determina al otro dinámicamente. Nuestro oficio de psicoanalistas es hoy impensable alejándonos del sello indeleble del legado Winnicottiano (realidad interna- realidad externa), que podría expresarse en

¹ Psicoanalista, psicoanalista niños y adolescentes, Psiquiatra, psiquiatra niños y adolescentes. Miembro asociado Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Profesora y coordinadora Subespecialidad de psiquiatría de niños y adolescentes Departamento de psiquiatría Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

² Psicoanalista, psiquiatra de niños y adolescentes, Profesor, director de la Fondation Vallee en Gentilly (Francia) hasta su jubilación. Uno de los autores de la Clasificación Francesa de Trastornos del Niño y del Adolescente, cuyo pilar es la aproximación al sufrimiento mental a partir de la reflexión clínico-psicopatológica.

referencia a los adolescentes en la frase: “No hay tal cosa como un adolescente”... (sin la sociedad). Tomé prestado el título de su capítulo 11 para llamar así este texto, cambiando *Educación Superior* por “Socialización”.

Palabras clave: Adolescencia; Dependencia; Socialización; Narcisismo.

Resumo: As duas palavras que compõem o título do encontro correspondem a conceitos vastos. Pretender fazer um percurso exaustivo é impossível e a escolha entre as inumeráveis opções é muito difícil e ao mesmo tempo indispensável... a liberdade às vezes nos coloca em apertos... Optei, depois de me perder entre teorias e teóricos, conceitos e propostas, por me deixar guiar pela primeira coisa que me veio à mente ao receber o generoso convite para participar no capítulo final de *Realidade e Jogo* titulado: “Conceitos Contemporâneos sobre o Desenvolvimento Adolescente e suas Implicações para a Educação Superior” e também a última conversa que tive com o Professor Roger Misés, quando me recebeu em seu consultório no verão de 2010 e me concedeu uma entrevista a respeito das Patologias Limites da Infância, (conceito que lhe é próprio), e dedicamos grande parte desse tempo a falar sobre os efeitos da pós-modernidade na construção das pessoas nos tempos atuais, nos aspectos saudáveis, e também da maneira como adoecem as crianças e os adolescentes. Os conceitos adolescência e sociedade serão indissociáveis, cada um determina o outro dinamicamente. Nosso ofício de psicanalistas é hoje impensável se nos afastarmos do selo indelével do legado Winnicottiano (realidade interna- realidade externa), que poderia expressar-se em referência aos adolescentes na frase: “Não há tal coisa como um adolescente...” (sem a sociedade). Peguei emprestado o título do seu capítulo 11 para chamar assim este texto, trocando *Educação Superior* por “Socialização”.

Palavras-chave: Adolescência; Dependência; Socialização; Narcisismo.

Abstract: The two words that make up the title of this work represent vast concepts. A complete summary of the definitions is impossible, and the choice between the many understandings is difficult but essential. This flexibility sometimes puts us in a tough spot. After getting lost among all of the theories, concepts, and proposals, I chose to be led by the first thing that came to mind after I received the generous invitation to participate in this work: the final chapter of *Playing and Reality*, entitled "Contemporary Concepts of Adolescent Development and their Implications for Higher Education". I was also led by the last conversation I had with Professor Roger Misés, when I interviewed him in the summer of 2010 on the topic of the most relevant pathologies in childhood (his own concept). We dedicated a large part of our time to discussing the effects of post-modernity on the development of people in today's world — the factors that make children and adolescents sick, as well as those that help them stay sane. The concepts adolescence and society are inseparable: each one

determines the other. In our office of psychoanalysts today, the idea of moving away from the indelible Winnicottian legacy is unthinkable (internal reality - external reality), which, when considered in terms of adolescents, can be expressed by the following sentence: "There is no such thing as an adolescent..." (without society). I therefore borrowed the title of Winnicott's Chapter 11 to name this text, exchanging "higher education" for "socialization".

Keywords: Adolescence; Dependence; Socialization; Narcissism.

“...Así como no hay sociedad sino como una estructura constituida y mantenida y constantemente reconstruida por individuos, no hay satisfacción personal sin sociedad y no hay sociedad sin el proceso de crecimiento de los individuos que la componen”.

(D.W.Winnicott, 1971a/1996, p. 190)

1. Donald Winnicott: Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente y sus implicaciones para la educación superior

Recorreré el capítulo, extrayendo apartes nodulares para el tema de esta presentación. En sus “Observaciones Preliminares” escribe que desde su lugar de psicoterapeuta piensa en:

El *desarrollo emocional del individuo*

El *rol de la madre y de los padres*

La *familia* como un desarrollo normal en términos de las necesidades de la infancia.

El rol de los *colegios* y otras agrupaciones vistas como extensiones de la idea de familia, con patrones diferentes a ésta.

El rol especial de la familia en relación con las necesidades del adolescente.

El *logro gradual de la madurez* en la vida del adolescente.

El logro del individuo, de una *identificación con grupos sociales* y con la *sociedad*, sin que implique una gran pérdida de la espontaneidad personal.

La estructura de la sociedad, usando la palabra como un sustantivo colectivo –la sociedad está compuesta por individuos, tanto maduros como inmaduros.

Las abstracciones en política, economía, filosofía y cultura serían la culminación de procesos naturales de crecimiento. (Winnicott, 1971, pp. 186-187)

Esta “lluvia de ideas” nos sitúa de lleno en el tema que desarrollará a lo largo de las páginas siguientes; en el contenido y también en la forma en que Winnicott lo presenta, serán indisociables adolescencia y sociedad.

Abordados los temas de *desarrollo emocional del individuo* y la *sociedad*, habla acerca de la *dependencia*:

La idea de la *dependencia del individuo* es fundamental para todo esto: siendo inicialmente absoluta y cambiando gradual y ordenadamente hacia una dependencia relativa y hacia la independencia. La independencia no se vuelve absoluta y un individuo visto como una unidad autónoma de hecho nunca es independiente del ambiente, aunque hay maneras mediante las cuales el individuo puede –en la madurez- sentirse libre e independiente... contento, sintiendo que tiene una identidad personal. (Winnicott, 1971a/1996, p. 188)

Es bien sabido que la dependencia es un concepto nuclear en el desarrollo sano del bebé y la evolución de la diada bebé- madre en toda la teoría Winnicotiana; aquí quiero destacar que también lo es para su comprensión de la dinámica de la adolescencia, en la que se evalúa lo que sucedió en esta diada primaria y en la cual se vive un nuevo movimiento hacia la independencia. Por supuesto, también entonces el rol de la sociedad (padres, familia y demás) será fundamental en lo que suceda en la realidad interna (y viceversa). Volveré sobre este tema.

Winnicott afirma que “la estructura de *la sociedad* está consituida y mantenida por los individuos psiquiátricamente sanos. Pero *debe contener a sus miembros enfermos*” entre los que están:

- “los *inmaduros en edad*”-los adolescentes son inmaduros- y
- “los *psicopáticos* (producto final de la deprivación –personas quienes, cuando conservan la esperanza, deben hacer que la sociedad tome conciencia de su *deprivación, sea esta de un objeto bueno o amado, o de una estructura satisfactoria* sobre la cual contar para soportar las presiones que surgen del movimiento espontáneo)” (Winnicott, 1971a/1996, p. 188)

La primera se refiere a las personas inmaduras y la segunda al efecto nocivo de la privación de un objeto bueno o de una estructura satisfactoria con la cual contar en la organización de la personalidad de los individuos. No está diciendo que los adolescentes tengan patologías, sino que su inmadurez los sitúa en un lugar común con quienes las padecen, el de estar a cargo de los adultos sanos. Nuevamente liga –en un vínculo bidireccional- el adentro y el afuera, el individuo con sus particularidades y la sociedad. Subrayo el lugar que da no sólo a la presencia de objetos sino de estructuras fiables para no recorrer el camino de la privación. Volveré en el aparte siguiente.

En “La Tesis Principal”:

Considera necesario ir nuevamente a los inicios de la vida, a la del individuo en relación con quienes lo cuidan, para entender lo que sucede en el presente:

La continuidad en el cuidado se convirtió en una característica esencial del concepto de ambiente facilitador, y esta continuidad permite al bebé que se encuentra en dependencia absoluta, tener la *continuidad de su existencia... existir y no reaccionar*. (Winnicott, 1971a/1996, p. 191)

La dependencia está en los comienzos de la vida y la constancia y la calidad del ambiente facilitador determinan el desarrollo. Así como en el bebé, si ésta es buena, se privilegia la existencia sobre la reacción, en el adolescente podemos hacer una analogía con la primacía de la capacidad de pensar sobre la actuación.

Afirma que en la adolescencia se hará evidente la calidad del cuidado que recibió esa persona siendo un bebé y un niño pequeño. Los cambios sociales permean inevitablemente la crianza. Nos preguntamos: ¿Qué pasa cuando el ambiente permite el *surgimiento del verdadero self*? ¿El desarrollo de una existencia genuina, creativa? Freud nos dijo que si invocábamos a los demonios, teníamos que estar dispuestos a hacerles frente. Winnicott, por su parte, escribe:

Si hace todo lo posible por promover el crecimiento personal en sus hijos, tendrá que ser capaz de lidiar con resultados sorprendentes. Si sus hijos se encuentran a sí mismos, sólo se contentarán con encontrar la totalidad de sí mismos, y esto incluye la *agresión* y los elementos destructivos en sí mismos, así como los elementos que pueden llamarse amorosos. A esta lucha, usted deberá sobrevivir. (Winnicott, 1971a/1996, p. 193)

Entonces el surgimiento de un individuo con existencia propia, capaz de hacer uso de su potencial, implica que los padres estén disponibles y sobrevivan a la oposición, a la búsqueda de libertad, a la agresión. No voy a extenderme en la génesis del pensamiento según Winnicott pero sabemos que está estrechamente vinculado con la ilusión, y ésta pertenece al área transicional creada en el entre dos de la diada originaria. Así, “si hay con quién”, surgirá la existencia genuina, creativa, habrá juego y sueños. Más adelante, en “Muerte y Asesinato en el Proceso Adolescente” (p. 194) Winnicott precisa que además de hacer uso de la familia contando con ella, existe también lo que él llama el “uso negativo” de ésta, es decir, poder dejarla de lado. El otro es indispensable, por tanto en caso de que la familia no esté disponible, el adolescente recurrirá a otras instancias sociales (el colegio, a veces la ley...) para vivir con ellos su proceso de crecimiento (Winnicott habla del ejercicio de una función de contención de dicho proceso).

Así como en la fantasía del crecimiento temprano hay muerte, en la fantasía de los adolescentes hay asesinato... crecer significa ocupar el lugar de los padres. Realmente significa eso. En la fantasía inconsciente, crecer es en esencia un acto agresivo...Y el hijo ya no tiene un tamaño de niño... (Winnicott, 1971a/1996, p. 195)

Para ilustrar su planteamiento, Winnicott alude al juego “Soy el rey del Castillo,” un juego en el cual ganar tiene el valor de la afirmación de la existencia individual, lograda con la muerte de los rivales o el establecimiento de dominio. Nos invita a trasladar este juego infantil al lenguaje de la motivación inconsciente de adolescencia y sociedad: *para volverse adulto, el niño debe hacer ese movimiento sobre el cadáver de un adulto*. Por supuesto para matar a alguien, o dominar sobre alguien o algo, éstos deben estar allí y dar la batalla como adversarios dignos de ser combatidos.

Se imbrinca aquí el tema de la inmadurez del adolescente. Dice Winnicott que *la inmadurez es un elemento esencial de la salud en la adolescencia... contiene los elementos más excitantes del pensamiento creativo, sentimientos nuevos y frescos, ideas para vivir de forma novedosa*. El idealismo, que también caracteriza a los adolescentes, permite que construyan planes ideales, que sueñen, fantaseen... e inviertan toda su energía en hacerlos posibles. Los adolescentes viven el presente, no se proyectan a largo plazo; el tiempo es relativo, depende de la situación a la que se ligue. El adolescente es

inmaduro en edad y sólo podrá alcanzar la madurez en tanto logro con el tiempo y a través del proceso de crecimiento (y no una *falsa madurez basada en la fácil personificación de un adulto*).

Nos recuerda que no podemos esperar que el adolescente sea consciente de su inmadurez, o en qué consiste ésta. El adulto –padres y por supuesto quienes los recibimos en nuestros consultorios- debemos tener una postura clara, firme y a la vez flexible, estar dispuestos a permanecer.

Resumiendo: la inmadurez es inherente a la adolescencia y la madurez sólo se alcanzará si los adultos se posicionan como tales, se ofrecen para ser usados “positiva o negativamente”, sobreviven –en objeto y estructura. El adolescente necesita afirmar su identidad, proceso que será posible únicamente si hay figuras identificatorias y estructuras confiables disponibles.

En caso de que los adultos no abduquen, podemos estar seguros que la lucha de los adolescentes por encontrarse y para determinar su propio destino es lo más emocionante en la vida que nos rodea. (Winnicott, 1971a/1996, p. 198)

Otro es el camino cuando los adultos entregan la dirección a los adolescentes. Pedir a un niño que se comporte como si fuera mayor, con una madurez que no se corresponde con su edad, tendrá consecuencias negativas... Winnicott:

un adulto que delega en un menor su responsabilidad, está defraudando al niño-adolescente en un momento crítico. *Siguiendo el juego del Rey, sería abdicar cuando vienen a matarlo...* Se pierde entonces toda la actividad imaginativa y la lucha de la madurez. La rebeldía pierde el sentido y el adolescente que gana.. queda tempranamente prisionero de su propia trampa, debe hacerse dictador y esperar a ser matado (no por la generación siguiente –la de sus hijos- sino por sus hermanos). (Winnicott, 1971a/1996, p. 197)

En este fragmento de Winnicott queda planteada la situación entrampante en la que queda un adolescente que aparentemente ganó en la lucha por asumir el liderazgo... No tiene contra quién pelear entonces la rebeldía pierde sentido, con la consecuente pérdida de la actividad imaginativa (es decir, pierde la existencia verdadera, genuina, espontánea, creativa). Se desdibuja la diferencia de generaciones –queda una sola

generación en la que se tienen que resolver conflictos en una linealidad horizontal y no vertical, como debería ser.

Las transformaciones de la últimas décadas en las sociedades occidentales, fundamentalmente en la familia pero también en los colegios, van en esta línea. Dejemos por ahora a Winnicott y vamos al contexto sociológico actual.

2. Contexto sociológico “La Sociedad Postmoderna”

Así como Winnicott se ubica en el lugar de psicoterapeuta para hablar de la adolescencia y de la sociedad, yo voy a intentar acercarme al contexto sociológico desde allí. Partiré de mi clínica y luego recurriré a la teoría de otros psicoanalistas para articular comprensiones.

La clínica:

Ximena es hija única de una pareja de padres separados, su papá tiene ahora una situación económica menos buena, su mamá es una alta ejecutiva en el sector financiero y está comprometida con un hombre del mismo perfil. Es una mujer muy bonita, enamorada, exitosa...

Ximena va a cumplir quince años y quiere hacer una “rumba con sus amigos, todos en jeans, qué delicia bailar”. Su mamá le dice que quiere hacerle una fiesta “por todo lo alto”, de hecho ya tiene una lista de los invitados “de su lado”. Saliendo Ximena de sesión, su mamá la espera para ir a un almacén de ropa que a Ximena le gusta mucho. Le dice que escoja dos “pintas”, y que el día de la fiesta, ya verá cual usa. Entran. Ximena recorre y elige algunas cosas que lleva al vestier, pero le cuesta decidirse porque “me veía plana”, “la cola se me veía escurrida”, “como que me sobraba tela de los pantalones,” “me medí cosas de dos tallas: 6 me quedaba apretada y 8 me quedaba grande...” Entretanto, la mamá recorrió también la ropa expuesta eligió algunas cosas y las compró. Pelearon, Ximena me dice: “es que es tan descarada que se pone brava y pretende que yo me sienta mal que por desagradecida, que ella qué culpa si yo me medí todo el almacén y nada me gustó.”

Sigue la sesión, y casi al final dice: *“Sabes, ya sé que le voy a pedir a mi mamá de regalo de quince: que me deje vivir mi vida y ella intente vivir la de ella... si quiere una fiesta elegante para mostrarle su novio a todos y que la vean feliz, que lo haga, pero*

no es mi fiesta. Ella no va a entender, pero mi papa estará feliz de armarme una rumba en el salón comunal... mi rumba.”

Aquí, estamos ante el conflicto de la relación madre- hija.

Ahora vamos a ilustrar los conflictos centrados en los cambios corporales y en vivencias de la relación más de padre- hija.

Sigo con “los 15”... Hasta hace pocos años, la fiesta de 15 tenía valor de rito de iniciación para nosotros. Luego, de acuerdo con las posibilidades económicas, la “quinceañera” elegía entre una fiesta o un viaje –que por lo general era una excursión con otras personas de su edad. Hoy, es frecuente que el regalo sea una mamoplastia de aumento, y ésta se lleva a cabo con el acompañamiento de la madre y pagada por el padre.

Cuando a mí me dan un regalo, me parece amoroso mostrarle a esa persona que lo que me dio, me gustó, me queda bien, o me es útil... Y quién me lo regaló también espera tener una retroalimentación de su elección. ¿Qué siento yo cuando mi papá – cuando yo soy una adolescente de 15 años a quien él le acaba de regalar una cirugía de aumento del tamaño de los senos- me mira para “evaluar” su regalo?

Esto, en un marco caracterizado por la ansiedad ante las transformaciones corporales, los duelos de la infancia, la dificultad de encontrar una justa distancia relacional: coexisten la dependencia con la necesidad de alejarse de los padres por la ansiedad que produce un abrazo, una caricia, “arruncharse” en la cama a ver una película...

Para ilustrar mejor esa situación ahora tan habitual donde se considera cotidiano intervenir- interferir el cuerpo femenino como algo que hay que cambiar según el “último grito de la moda”, ennumero algunas de las frases de mis pacientes:

- “Es horrible, yo siento que mi papá me mira como si fuera una vieja buena... es que... cómo te digo, pues claro que yo quiero que otros digan que estoy buena... pero no mi papá” (María, 16 años)

- “¿Qué se cree, que porque pasó la tarjeta de crédito, ahora me va a mirar como si estuviera viendo un desfile de Victoria Secret?”

“Mi mamá es la que se las debería hacer, así mi papá estaría en lo suyo, ¿si me entiendes?” (Laura, 17 años)

- “¿Tu crees que yo le parecía fea a mis papás? Es que no entiendo cómo me dejaron operar... Yo sé que yo insistí mucho en que me la hicieran, pero yo tenía 14 años, era una niña, y no eran las pochecas... mejor dicho, yo no me sentía bien con nada

de mi cuerpo... y vengo de donde el cirujano para que me las quite, porque son muy grandes, esto no cuadra, no van con el resto de mi cuerpo, y me dice que no se pueden quitar del todo, que me las tiene que cambiar... y que no es sólo ahora, sino cada 10 años. Yo nunca oí eso, o si me lo dijeron, no me acuerdo. Pero ellos eran los papás... ”
(Andrea, 25 años)

Ahora doy un ejemplo sobre una de las tantas situaciones que pueden darse en una familia recompuesta:

Juliana, de 21 años, vive con su mamá, su hermano y su padrastro, con quien tiene una buena relación. Siente que este hombre ha sido paternal, supliendo vacíos que dejó un papá poco presente en la cotidianidad cuando ella era chiquita. Llega muy brava, y desilusionada a sesión porque su abuelita fue de visita a la casa, y estaban todos jugando un juego de mesa, y la abuelita la llamó aparte y le dijo que se hiciera respetar y respetara a su mamá, que si no le parecía que esa confianza con Carlos (el padrastro, pareja de su madre desde que Juliana tenía 8 años) podía ser mal interpretada por él, y en todo caso, dar lugar a habladurías socialmente. “La perla, es que me pregunta si es que a mí él me gusta.”

A continuación, dos ejemplos de cuando la adolescencia se perpetúa:

Pedro tiene 30 años y es especialista en la misma area de la medicina que su papá y ha comenzado a trabajar en el mismo consultorio. Vive en la casa de sus padres y cuando la abuelita le pregunta si ha pensado en irse a vivir solo, responde entre risas: “Claro que yo he pensado en independizarme, pero ¿no ve que ellos no se quieren ir?”

Hernando, 35 años, ejecutivo de una multinacional, llega muy bravo porque su mamá “no respeta mi vida privada, entró anoche a mi cuarto y me estuvo mirando mis cosas... es que cree que no me doy cuenta, pero quería probarlo entonces dejé trampas... y cayó. Es increíble, yo pienso que antes de que hubiera celular, hasta levantaba otro teléfono para oír mis conversaciones, ahora nunca uso el teléfono fijo.”

Hernando quién vive en casa de sus padres, y ocupa la misma habitación que cuando era niño, espera que su madre –una mujer mayor- le lleve la ropa a la la lavandería, le compre en el mercado alimentos especiales, incluso que le recoja la ropa sucia que deja en el piso al cambiarse.

Pasamos ahora a las reflexiones y comprensiones teóricas.

Winnicott pronuncia la conferencia con la que inicié mi exposición en 1968, año icónico en las transformaciones sociales. Mayo del 68, la liberación femenina, el hippismo, Woodstock en el 69...

Los ejemplos que cité incluyen diversas edades deliberadamente, siendo consecuente con mi planteamiento de que no es posible mirar al adolescente excluyendo el contexto en el que vive. Entender a los adolescentes y sus fenómenos implica también preguntarse quienes son los padres de éstos, en que tipo de padres se están convirtiendo los que fueron adolescentes hace pocos años, o los que siguen funcionando como tal... Hubo un movimiento de búsqueda de libertad, de expresión de la individualidad que transformó la sociedad. Sin embargo, además de los beneficios logrados, estos movimientos dejaron a los adolescentes de ese entonces (hoy padres y abuelos) solos, poco contenidos, y en dificultades -por la poca confiabilidad sentida en los objetos y estructuras continentales- Podemos decir que de cierta forma “las perdieron al triunfar sobre ellas”. No se trata de juzgar ni de culpabilizar a los padres, sino de ver cómo lo que vivieron ellos es fundamental para entender cómo son y qué y cómo contienen o no, a su vez a sus hijos y como se organizan entonces, estos hijos.

Philippe Jeammet y Maurice Corcos (2001, pp. 5-8) hablan de una *progresiva emergencia de una clase de jóvenes “los teenagers”* y analizan el contexto sociológico en el que esto se da, y sus características.

Comienzan este análisis con el hecho indiscutible de la prolongación del tiempo de la adolescencia y la disociación creciente entre ésta y el tiempo fisiológico de la pubertad. El cuerpo, con las primeras manifestaciones puberales determina el inicio de la adolescencia, mientras el fin es menos claro; es más una disolución de la problemática adolescente mientras se afirman progresivamente tanto los rasgos físicos como los de carácter y las bases afectivas y profesionales. La adolescencia se ha ido alargando y la pubertad se ha ido volviendo más precoz.

Y en este tiempo más temprano y más largo de la adolescencia, los jóvenes inician una vida sexual también más precozmente, tienen mayores conocimientos y una mayor apertura y juicio crítico sobre lo que sucede en el mundo; así están “en ventaja” sobre sus padres en algunos aspectos, mientras permanecen dependientes de su familia en los planos material y afectivo.

Hay jóvenes prepúberes con conductas y actitudes que corresponden a los adolescentes. Surge la pregunta de la posible influencia de la avalancha de estímulos en la que viven e incluso si éstos podrían desencadenar estas pubertades tempranas. Si esto es cierto para los comportamientos de personas no enfermas, por supuesto también lo será en la expresión sintomática de los cuadros mórbidos y en el tipo de sufrimiento.

Del lado de la prolongación de la adolescencia, va la postergación de los compromisos de la adultez. Se aplazan la culminación de los estudios, el establecimiento de un domicilio propio, el matrimonio, la parentalidad, pero más importante que el aplazamiento de eventos o compromisos, es –dicen Jeammet y Corcos- la postergación impuesta a las identificaciones por la poca claridad y la indeterminación de lo que será el modo de vida futuro del adolescente. Afirman que es la primera vez en la historia de la humanidad, que a tan gran escala, el “deber ser” del destino de una generación no es esencialmente la duplicación del modo de vida de la generación precedente. Hasta hace poco el hijo del carpintero se volvería carpintero; hoy en día los padres le dicen a sus hijos adolescentes: “tú tienes todas las posibilidades abiertas”. Vienen a mi mente dos recuerdos:

- Una imagen que quedó grabada en mí desde que era niña; imagen de qué era un adulto y qué era un niño: a seis kms de la finca de mis abuelos había una tiendita donde tomábamos algo frío cuando salíamos a montar a caballo. En esta tienda, los sábados después del medio día se sentaban en las mesas los hombres que llegaban de trabajar el campo y se iban acumulando las botellas de cerveza. Y el mundo se dividía entre los adultos, que eran quienes habían trabajado en la semana y el sábado se reunían aquí en torno a la bebida, y el de los niños a quienes no nos vendían cerveza sino gaseosas y dulces, pagados con dinero que teníamos que pedir a los que pertenecían al primer grupo porque nosotros no lo podíamos conseguir.

- El otro es más reciente, y tiene más que ver con la diferencia generacional y el lugar que ocupa cada miembro de la sociedad: en una investigación³ que hicimos con colegas en torno a menores de edad en el conflicto armado colombiano, encontramos que el éxito mayor en la reinserción a la sociedad de los niños y adolescentes que habían ido a las filas de los grupos insurgentes, era el logrado en los cabildos indígenas. Allí, si un muchacho indígena llegaba, no había que cuestionarse cual era su labor a desempeñar, cuales sus derechos, quiénes eran sus figuras de autoridad, y quienes sus pares. Esto, a diferencia de los demás jóvenes quienes habían desarrollado saberes de poca utilidad en medios ajenos a la guerra, en detrimento de los saberes de sus coetáneos en las ciudades y el campo, y que además no podían, por haber sido capturados o haberse entregado a la ley, regresar a su lugar de origen. Independientemente de los esfuerzos por “re- insertarlos” (como aspiraba el programa),

³ Barón, Jordán, Orduz, Rincón, Valencia, 2004.

vivían en una especie de limbo, con un elemento que para mí era contundente en la contradicción: el grupo armado sí había ofrecido un lugar, un sentido de pertenencia, ahora se llamaban “des- vinculados”... El adolescente de hoy en día no tiene un lugar definido, lo tiene que construir, y esta fuente inagotable de posibilidades está también ligada a estas vivencias que nos comparten de sentirse perdidos, confusos, inquietos, dubitativos...

Corcos y Jeammet plantean que se ha dado un movimiento desde lo intrapsíquico hacia los vínculos en tanto terrenos fundamentales en los cuales se juegan la expresión del sufrimiento y de la patología. A este planteamiento, yo añadiría que el equilibrio entre las investiduras objetales y narcisistas es menos claro, casi como si vincularse, ser uno -con otro- pusiera en riesgo la supervivencia de dicho uno.

Y los tipos de vínculos también han cambiado drásticamente; centrémonos en los vínculos paterno- filiales. Vamos a nuestras viñetas:

Ximena tiene una mamá que vive su vida a través de la de su hija en una competencia inequitativa por un cuerpo lindo, la ropa, la pareja, el rol social; Laura y María están confundidas ante el lugar de objeto d

e deseo sexual que pueden sentirse ocupar ante la mirada de sus padres; Andrea, por su parte, se cuestiona donde estaban los padres que no impidieron que ella se hiciera daño al “triunfar” logrando que le pagaran la mamoplastia de aumento; Juliana sufre el escrutinio de su abuela, para quién ella estaría dando pie a una confusión entre una relación erótica (además con la pareja de su mamá) y una relación paternal entre ella y su padrastro. Pedro parece pensar que su posible independencia depende de que los padres se vayan y le dejen su lugar, y no de que él busque el propio... por supuesto no estamos hablando únicamente de la casa. Hernando a veces es hijo, a veces pretende ser papá y exigir el “comportamiento adecuado” de su madre, él siente que lo invaden y no se puede ver en tanto intruso...

Los autores cuyo análisis voy siguiendo afirman que la pérdida de los diques, la fragilización de los límites, la dilución de valores conjugan sus efectos con una mayor exigencia de éxito individual para que el adolescente sea “de mostrar” como triunfo narcisístico de sus padres. Posiblemente, en consecuencia, le será difícil encontrar su propio camino en la vida y las necesidades de dependencia se expresarán crudamente en algún punto (como veremos más adelante sucedió con Hernando). Este mismo ejemplo nos permite ver lo que sucede cuando a los padres les resulta difícil poner límites y prohibir; los padres prefieren ser “amigos” de sus hijos que desempeñar su rol a

cabalidad. El problema es que sólo hay opción de tener un papá y una mamá, mientras a los amigos se los puede ir escogiendo, incluso cambiando. La cercanía afectiva es bienvenida, es la ausencia de la ley, de jerarquías, de respeto, la borradura de la diferencia de generaciones y roles la que se constituye en un problema. Existía un consenso social sobre lo esperable, lo permitido, lo prohibido, y su pérdida favorece lo que estos autores llaman la “pseudomutualidad familiar” y la “superposición generacional”. A esto se agrega el hecho de que los hijos suelen ser actualmente altamente deseados, su nacimiento planeado y por tanto los bebés se vuelven el centro de toda la catexis familiar. Van creciendo en una gran cercanía a la vida privada y afectiva de sus padres, hasta el punto que cuando adolescentes llegan a ser vinculados en ella por los mismos padres quienes los ponen al corriente, les piden su opinión o comparten las razones íntimas que llevan a tomas de decisiones. Los parentifican, la investidura es más de índole narcisística –es decir, se espera de los hijos que cumplan con roles impuestos por sus padres, quitándoles la posibilidad de dejar surgir su verdadero self- la vida afectiva de uno y otros está imbrincada, se confunden necesidad y deseo, y los propietarios de los deseos y por tanto la dependencia afectiva es masiva, carecen de objetos o estructuras limitantes. El hijo sostiene a los padres y los padres al hijo en una relación de dependencia mutua; viven en la complicidad que si bien benéfica en algunos aspectos pragmáticos, por supuesto impide la diferenciación y el logro de la individualidad. En la misma línea y complicando aún más la situación, el tejido social no ejerce su función mediadora entre los padres y los hijos, y deja a éstos últimos más propensos a caer en la tentación regresiva de la dependencia narcisista. Aparecen aquí de nuevo los temas de la dependencia y de la necesidad de objetos y estructuras fiables.

Es así que la problemática del conflicto pulsional cede su lugar a la problemática del vínculo; la falta de límites claros y diferencia generacional impide la modulación de la distancia relacional. Mantener el vínculo se convierte en un tema de vida o muerte, esto más cierto en cuanto más cargado narcisísticamente por los involucrados, y cuanto más susto genere la expresión de una agresividad que se ven obligada a reprimir. Movimiento que por supuesto amenaza, como se ha planteado, la identidad del sujeto.

Han ido desapareciendo las costumbres que tenían valor de ritos de paso entre el mundo infantil y el adulto, cuyo valor es el de proteger del riesgo de desintegración ligado a los períodos de tránsito, después de los cuales quién había logrado ejecutar la tarea –cazar,

saltar atado a un bejuco, o leer la Torah en su Bar- Mitzvah...- tenía un lugar certero de pertenencia en el mundo adulto de su colectividad. Sabemos que tener opciones diversas puede ser enriquecedor, pero también que para algunos, no haber “pasado la prueba” para ingresar al mundo adulto, puede ser fuente de una angustia terrible, de soledad, de no pertenecer, de “no dar la talla” evocando el sentido de los ritos de paso, de hacerse cargo de la angustia de castración.

Los padres de los adolescentes están confrontados por la misma época, a la crisis de la mitad de la vida, de la que habla Jacques. Intentan entonces manejar la depresión trasladando sus propios conflictos a los adolescentes, o viviéndolos como una proyección de sí mismos (que podría salir mejor librada). Se niegan entonces a entrar en conflicto con ellos para que le reafirmen que son buenos padres, “impidiéndoles la expresión de la agresión, privándolos de vivir su adolescencia, impidiendo la búsqueda –a veces violenta pero necesaria- de su propia autonomía y la conquista de un mundo adulto que les pertenezca y no se confunda con el de sus padres” (Jeammet y Corcos, 2001, p. 8) Aquí conectamos con Winnicott cuando hablaba de la necesidad de poder hacer uso de las familias, de cómo tenían que estar disponibles y de la tragedia que significa para un adolescente cuyos padres abdican cuando el adolescente llega a luchar por el trono.

3. Contexto Psicopatológico- La Clínica de los Adolescentes Hoy:

En una oportunidad como ésta que tenemos hoy por supuesto hay que elegir un foco. Siguiendo la línea de Winnicott, de reflexión acerca de la adolescencia y la sociedad en la década del sesenta –desde su lugar de psicoanalista- intenté hacer algo similar, desde el mismo lugar, en la actualidad. Por supuesto no se trata de un análisis sociológico exhaustivo.

Las reflexiones y planteamientos previos, quedan disponibles para que pensemos acerca de nuestro oficio de profesionales “psi” que nos hacemos cargo de adolescentes hoy en día.

Y ahora tampoco voy a hacer un análisis detallado de patologías, sino pensar acerca de la clínica: Ya resulta novedoso que hablemos de una clínica de adolescentes, hasta hace muy poco la división se hacía entre niños y adultos, no sólo en la clínica por supuesto. Por supuesto eran atendidos, pero no pensaba en que tenían elementos

esenciales particulares; Freud no habla de adolescencia como tal, no dice que Dora lo fuera ni aparecen consideraciones técnicas particulares. Mélanie Klein les pedía el uso del diván y esperaba que así lo hicieran. Se les pedía el mismo número de sesiones que a los adultos. Hoy, considero que la diferencia fundamental está en que somos atentos a lo que significa ser adolescente y les damos la libertad de que se expresen de cualquier modo, no sólo verbalmente. A manera de ejemplo para lo que vengo de decir, menciono que una analista de gran trayectoria me contó que atendió a un adolescente que le mostraba en sesión sus ejercicios físicos... algunos de los que esperaba ella participara. Participó y también pudo elaborar, o así pudo elaborar... les dio valor de comunicación. Hay que ser flexible y al mismo confiable, proponer un encuadre estable, soportar la masividad de la relación transfero- contratransferencial y al mismo tiempo poder ser un objeto nuevo hay que soportar la agresión y sobrevivir...

Hay otras novedades, del lado de los sufrimientos de nuestros pacientes: Menciono algunas que considero fundamentales, sabiendo que estoy dejando otras por fuera. Entre éstas están:

- La tendencia a la actuación donde quisiera subrayar el manejo inmaduro de la sexualidad, relacionado con la liberación de las prohibiciones previamente impuestas por la sociedad.
- La alta frecuencia (desde niños ahora y en adultos también pero fundamentalmente en adolescentes) de “fenómenos de dependencia”, término que hoy trasciende la dependencia a sustancias psicoactivas o a conductas tipo juego y abarca los trastornos de la conducta alimentaria y las dependencias afectivas
- Las fallas narcisistas marcadas (no se si podemos llamarlo novedoso, o sólo quiero destacarlo).
- El incremento de las Patologías Límite, organización de personalidad caracterizada por la coexistencia de elementos psicóticos y neuróticos. Hay una falla en el proceso de neurotización que caracteriza el desarrollo normal. Misés vincula dicho incremento con las transformaciones de la sociedad postmoderna.
- Adultos en edad a quienes recibimos pensando que lo son, pero cuyos análisis van poniendo al descubierto problemáticas adolescentes. Cuando ya podemos pensar en una “clínica de la adolescencia”, se nos hace necesario pensar en una “clínica de la post-adolescencia” (en términos de Jeammet y Corcos). La ilustro volviendo a Hernando:

Hernando, de 35 es uno de los varios hijos de una pareja. Los demás hijos se fueron a vivir en otras ciudades para realizar sus estudios universitarios, guardando

relaciones cercanas con sus padres. Hernando tiene un excelente desempeño laboral en un oficio cuyo éxito es cuantificable en términos monetarios y altamente reconocido en esferas sociales. Sin embargo este oficio le exige trasladarse de ciudad y por tanto, vivir fuera del domicilio familiar.

Sobreviene una crisis de angustia masiva, desbordante, que requiere hospitalización y regreso al domicilio de los padres –al que de hecho llama “mi casa.” Cuadro melancólico en el que sobresale el estado de “dependencia absoluta” al que regresa. La resolución del mismo va cediendo el protagonismo a una ira narcisista avasalladora contra las personas que han sido objetos de necesidad en las semanas anteriores. Si bien la relación de dependencia con la madre aparece desde muy temprano en la reconstrucción de la historia clínica, los síntomas que daban cuenta de ella pasaron desapercibidos y la mirada inicial apuntaba a que se trataba de un episodio agudo. El pensamiento y funcionamiento obsesivos, bienvenido en lo laboral, ha sido la defensa férrea ante la amenaza constante de la ruptura psicótica en su estructura de personalidad narcisista. Tuvo una descompensación aguda, pero la fragilidad narcisista era terreno abonado desde los comienzos de la vida. La separación no es vivida como “desprendimiento de dos”, sino como “arrancamiento”. Si esto es así del lado de Hernando, del lado de los padres se perpetuó una imposibilidad de poner límites, de imaginar siquiera la vida individual del hijo y el derecho de ellos a una vida privada, a la tranquilidad cotidiana de la relación con hijos adultos porque prima el pánico a que su ejercicio del rol de padres lo ponga en riesgo.

Objeto de necesidad y no de deseo... dependencia

4. Reflexión Final

Partí de un texto escrito por Winnicott, en el que, coherente con su planteamiento central de la necesidad de ver a una persona en su contexto, aborda la adolescencia (y a los adolescentes que la están viviendo) en el marco de la sociedad y de las relaciones. Esta relación es bidireccional, los adolescentes dan cuenta de la estructura y el funcionamiento de la sociedad a la que pertenecen, y a su vez los determinan. La transformación de la estructura y la sociedad han complejizado enormemente la adolescencia, lo cual se traduce en el aumento en la adolescencia de las problemáticas narcisistas, de abandono, de dependencia de las que hoy nos tenemos que hacer cargo.

Ante la ausencia de mediación de la distancia relacional por parte de los padres, la intervención “Psy” aparece como una de las opciones a las que se recurre. Así como los padres de los adolescentes, los analistas también tenemos que sobrevivir; sobrevivir en tanto objetos nuevos que nos vinculamos con ellos en una relación estrecha y emocionalmente cargada y en tanto objetos de transferencia, donde habrá entre otras, transferencias materna y paterna.

Me pregunto ahora si podría cerrar este camino del que partí con el título de Winnicott, pensando en “Conceptos Contemporáneos sobre el Desarrollo Adolescente y sus Implicaciones para la *Socialización*” o podríamos también darle la vuelta y pensar más bien (o también) en “Implicaciones de la *Socialización* sobre los Conceptos Contemporáneos del Desarrollo Adolescente.”

Referencias

Barón, Jordán, Orduz, Rincón, Valencia (2004). *Jóvenes de Palabra- Desconexión Colombia* (Publicación truncada). Bogotá: OIM, CERLALC.

Jeammet, P. y Corcos, M. (2001). La Progressive Emergence d'une Classe des Jeunes. En: *Evolution des Problématiques a l'adolescence. L'émergence de la dépendance et ses aménagements*. Paris: Doin éditeurs.

Winnicott, D. W. (1996). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa. (Original publicado en 1971a)